



La familia y las escuelas de párvulos

POR FRANCISCA BOHIGAS

Durante el mes de junio, la Inspección de Enseñanza Primaria de Madrid ha celebrado un Coursillo de Orientación para maestras de párvulos. Han acudido en gran número y con extraordinario entusiasmo.

Interesa mucho a la familia, pues la función que la escuela de párvulos está llamada a desempeñar en la vida del niño es de la mayor trascendencia, y, sin embargo, es muy poco conocida y estimada. He aquí la razón del presente artículo.

Función de la escuela de párvulos en la vida del niño.

Se sabe comúnmente que los párvulos van a la escuela para aprender a coordinar y domi-

nar los movimientos, a ordenar su vocabulario y a emplearlo para expresar sus ideas, a iniciarse en la disciplina, a someter su vida a un ritmo común.

Aprenden a leer y a contar, a jugar y a cantar.

Lo que se ignora generalmente es que allí ponen orden por primera vez en su vida afectiva.

Libres y alejados de los lazos afectivos que unen a los párvulos con sus familias, los niños y niñas de cuatro a seis años se sienten huérfanos en la escuela y, como los pájaros sin nido, buscan dónde cobijarse, añoran sentirse queridos, anhelan ser objeto de preferencias.

Su llegada a la escuela muestra claramente que la búsqueda de afectos es el principal objeto del párvulo. Amarlo, la misión esencial de la maestra. En cuanto una parvulita se siente